

Destas dos tentaciones la primera es desconfianza; la qual suele desmayar à muchas personas, haziendoles creer que es imposible llegar à tanta alteza y perfection; y la otra es presumpcion; la qual por el contrario les haze creer que han yá llegado al cabo, ò à lo menos que han aprovechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confianza, no trabajan por passar adelante, y no miran que en este camino (en el qual ay infinitos grados de aprovechamiento) solo aquel vá mas adelante, que se vé estar mas desviado, y que quanto mas se acerca, mas lexos le parece que está. A este mal con dificultad se halla remedio; porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina: y assi viene à hazerse del todo incurable. En esta cuenta entran todos los tibios, los quales gozan de titulo de sanctidad; que teniendo nombre de vivos, están muertos; (a) y siendo ciegos y paralyticos, presumen adestrar à otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa destos dos peligros nos conviene andar armados à la diestra y à la siniestra: à la diestra con la esperanza, y à la siniestra con temor; para que lo uno nos sea como espuela para apresurar el camino, y lo otro como freno para andarlo mas atentadamente. Si quieres pues vencer la desconfianza, la qual nasce ò de la flaqueza de tus fuerzas, ò de la dificultad de la empresa, considera que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia: la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud. Onde si sabes usar bien desta tentacion, ella mesma te será una grande ayuda para lo que deseas; porque te dará ocasion de ser mas humilde. Porque necesario es, si has de llegar à este grado de perfection, que

de todo punto desconfes de tí. Y quando el enemigo te dixere que del todo eres insuficiente, respondele tú que essa mesma insuficiencia, assi claramente conocida, te hará mas humilde, y por consiguiente mas habil para recibir la divina gracia, à la qual ninguna cosa es imposible.

Si te desmaya tambien vér que à cabo de muchos años no has aprovechado en este exercicio, piensa que muchas vezes dilata el Señor su gracia porque mas claramente conozca el hombre su flaqueza; y tambien para darle tanto mayores dadas, quanto mas tiempo gastó en aparejarse para recibir las. En testimonio de lo qual vemos que de mugeres de muchos años esteriles quiso que naciesen varones tan señalados como fueron Isaac, Jacob, Samson, Samuel, Sant Joan Baptista, y otros muchos. (b) Por cuyo exemplo te debes esforzar, sabiendo de cierto que muchas vezes el trabajo de muchos años viene à parir en un día.

Pues si te haze desmayar la propria fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que muchos mas en numero y en valor son los que te ayudan, que los que son contra tí. Y ciertamente si te abriese Dios los ojos, y vieses todos los Angeles, y todos los sanctos, y al mesmo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y offresciendote la corona, sin dubda no temerías aunque vieses todo el infierno puesto en armas contra tí: como hazia el Apostol Sant Pablo, (c) el qual con este esfuerzo parece que desafiaba à todas las criaturas del mundo, quando decia: Quién será poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en cielos ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has yá llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tambien

bien probaré à darte su remedio. Y tú puedes hazer desta mesma ponzoña la triaca para contra ella; concluyendo y averiguando por muy cierto que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este maravilloso camino los que van descubriendo mas tierra, estos se dan mas priessa por vér lo que falta, y con el sabor de lo que han visto, siempre les cresce el deseo de lo que queda por vér: y por esto nunca hazen caso de lo pasado en comparacion de lo venidero. Assi dice el Apostol (a) que echaba en olvido todo lo pasado, y que siempre anhelaba y sospiraba por lo de adelante: como hazé la piedra que se mueve ázia abaxo, que quanto mas se allega à su centro, tanto se dá mayor priessa por acabar de llegar. Y si tú piensas como el centro que vás à buscar es infinitamente perfecto, siempre te parecerá que estás lexos dél, y que no has alcanzado nada, aunque estuviesses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees que yá lo posees todo, argumento es muy claro que todo lo que has recibido es cosa pequena.

Muchos otros remedios te pudiera dár contra esta presumpcion temeraria; mas deseando llegar al fin, solo este aviso te daré: que si quieres entender quan lexos estás de la verdadera oracion, te mires como en un espejo en aquellos que fueron verdaderamente devotos, en cuya comparacion te parecerá que eres un enano en presencia de un gigante.

Y callingo primeramente los exemplos de Christo, y de la Virgen nuestra Señora, porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogeré otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza; para que mirandote en presencia destos, veas claramente lo que eres: y viendo que lo que tú eres fueron ellos, no pierdas

Tom. II.

la esperanza de ser lo que ellos fueron. Y primeramente dime: à qué alteza de contemplacion fué arrebatado el Apostol Sant Pablo, quando él mesmo no sabía si estaba en el cuerpo, ò fuera dél? (b) Verdaderamente à todas las criaturas avia passado de vuelo, y à sí mesmo con todas ellas, y todo estaba absorto y anegado en Dios.

De la Magdalena se lee (c) que muchas vezes en el día era levantada en el ayre: y tanta era la violencia del espíritu, que llevaba tras de sí el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir à lo alto.

Aquel illustre padre del yerno llamado Antonio, despues de aver passado toda la noche en oracion, à la mañana quando sobrevenia la luz, se quexaba della, diciendo: (d) O sol y como te has dado priessa à caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa; porque me impide la contemplacion suavissima de otra mas excelente luz.

Del bienaventurado Arsenio se lee que muchas vezes en la oracion lo hallaban à manera de fuego encendido: (e) por lo qual puedes entender que tanto ardería allá dentro su espíritu, pues assi reberveraba acá fuera aquella tan resplandesciente llama.

El Abad Silvano despues de aquellas excessivas lumbres en que todo era interiormente absorto, quando bolvia en sí, cubría el rostro con las manos, y decia: (f) Cerraos ojos míos, cerraos; qué queréis vér en este mundo, donde no ay cosa hermosa?

Qué dirémos de Gregorio Papa? (g) el qual despues de llevado à la silla del Summo Pontificado, no de otra manera se quexaba por aver salido del reposo de la contemplacion à las ocupaciones del mundo, que se quexaría el navegante por averlo sacado del puerto seguro à una fiera tempestad.

II

Sant

(a) Apoc. 3. (b) Gen. 21. Gen. 25. Iudicum 13. Reg. 1. Luc. 1. (c) Rom. 8.

(a) Phil. 3. (b) 2. Cor. 12. (c) In eius vita. (d) Cassian. Collatione 9. cap. 31. (e) In lib. de Vitis Patrum p. 2. (f) In 1. p. lib. de Vitis Patrum. (g) In eius vita.

Sant Bernardo andaba algunas vezes tan fuera de los sentidos, que le acontecia comer unos manjares por otros: (a) y à cabo de muchos dias no sabía si la casa donde moraba era de bobeda, ò no lo era: y despues de aver caminado todo un dia à pár de un cierto lago, à la tarde preguntaba por él.

Ni tampoco faltan à este proposito otros exemplos mas vecinos y cercanos à nuestros tiempos. Del bienaventurado Santo Thomás de Aquino leemos que muchas vezes fue visto estar orando levantado sobre la tierra, con una resplandeciente estrella sobre la cabeza. Y assi mesmo del bienaventurado Sant Francisco se lee que unas vezes era visto levantado del suelo una estatura de hombre, otras vezes tanto como un arbol, otras se levantaba tan alto que passaba las nubes y se perdía de vista. Pues si tú crees esto ser verdad, claramente podrás conocer por aqui tu baxeza: y si no lo crees, en esso verás quan lexos estás de llegar à esta perfeccion, pues no llegas à creerla.

Mas muchos por escusar su propria imperfeccion, dicen que yá no es aquel tiempo que solia: como si no fuesse agora aquel mesmo Dios que entonces era, y como si no deseasse agora nuestra perfeccion como entonces la deseaba.

Pues si quisiesse yo agora hazer mencion de algunos de los presentes, tampoco me faltarian muy graves exemplos: mas la sanctidad de los tales (por grande que sea) suele ser à los vivos mas embidiosa, y menos digna de fé. Pero nada desto es increíble, puesto que todo ello sea admirable. Porque si de la Reyna Sabá dice la Escritura que desfallecia su espiritu, y que no le quedaba huelgo quando veía las obras de Salomon; (b) qué hará un anima à quien el Spiritu Sancto ha abierto los ojos con aquella divina luz, para que vea, no la grandeza de las obras de Salomón (que

era un hombre terreno) sino la de las obras de Dios, donde ay tantas maravillas que mirar, assi en las obras de naturaleza, como de gracia, y de gloria? Antes es de maravillarse como puede vivir quien vé cosas tan grandes, y con tan grande luz como la que el Spiritu Sancto suele comunicar à sus familiares amigos.

Pues con estos exemplos te será facil conocer lo que eres, y quanto camino te queda por andar; pues tan lexos estás deste grado de perfeccion. Y assi por una parte vendrás à ser mas humilde considerando lo que eres, y por otra mas diligente viendo lo que te falta, si has de llegar à estar unido perfectamente con aquel que es un pie-lago de infinita grandeza.

§. VII.

Oitava tentacion: del demasiado appetito de estudiar y saber.

Despues de todas estas tentaciones susodichas quedan agora otras dos muy semejantes entre sí, y tanto mayores que las passadas, quanto tienen mas color y apariencia de virtud, con la qual tienen engañado mucho numero de personas, mayormente aquellas que son mas deseosas y zelosas del bien comun. Y por esto con ellas principalmente entiendo agora tratar.

La primera destas es el demasiado appetito que algunos tienen de estudiar y de saber, só color de aprovechar à otros. Y digo demasiado, porque quando es templado y medido con el peso de la razon, no es tentacion, sino virtud muy loable, y exercicio muy provechoso para todo genero de personas: y mas para manebos que con estos exercicios ocupan la mocedad, y escusan la ociosidad, y con ella muchos vicios; y aprenden con que pueden aprovechar à sí y à otros. Mas si esto no se toma con templanza,

sin

(a) In eius vita.

(b) 3. Reg. 10.

sin dubda es grande impedimento para este negocio. Y no es maravilla que una cosa tan loable pueda venir à ser tan dañosa si no se toma con templanza; porque no es cosa nueva ser dañoso el exceso de todas las cosas, aunque sean de suyo buenas y necesarias. Qué cosa mas necesaria que el comer, y el beber, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas y necesarias: mas si no se toman con templanza, vemos que son muy empecibles y dañosas.

Pues esto mesmo decimos del estudio y appetito demasiado de saber: el qual sin dubda es una mala madrastra del estudio de la oracion; Porque esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre desocupado: porque (como un Philosopho dixo) el tiempo es el sabio; porque él es el descubridor de las cosas, y el que haze los hombres sabios; y por otra parte el estudio de la oracion y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre y desembarazado de todo, para que assi pueda vacar à Dios. Por donde viene à ser muy grande la porfia sobre qual destas partes prevalecerá; y no muy diferente de aquella que avia entre las dos hermanas Lía y Rachel, sobre qual dellas tendria mas parte en el marido. (a)

Demás desto el estudio (allende de ocupar el tiempo, ò la mayor parte dél, por lo mucho que ay que vér, y que trastornar, y por el gran trabajo que es menester para salir con algo) es tambien un exercicio que (quando es de mucha expeculacion) suele secar en algunos el affecto y ternura del corazon. Porque con las ocupaciones puramente corporales muy bien se suffice tener ocupado el espiritu en lo que quisieremos: mas quando el espiritu mete todas las velas, y emplea toda su virtud por la parte intelectual, que-

Tom. II.

(a) Gen. 30. (b) In principio libri Metaphysice.

da en el entretanto la voluntad mas ociosa, por desaguarse toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por estas dos causas diximos arriba que era grande impedimento este de los estudios, assi porque ocupa mucho tiempo, como porque seca desta manera el espiritu: y lo uno y lo otro impide mucho este exercicio.

Mas con todo esto ay algunas personas fuertemente combatidas desta tentacion, por los grandes aparejos y motivos que el demonio tiene para combatirnos por esta parte. Porque primeramente es muy natural en todos los hombres el appetito del saber, como Aristoteles dice: (b) y tanto que no supo el demonio con qué cebo mas appetitoso pescar los dos primeros hombres, que con este; quando les dixo que serian como dioses en saber de bien y de mal. (c) Y por ventura de aqui nasce que como entonces con este cebo echó tan buen lance, presume que tambien podrá agora hazer lo mesmo; y que como hijos de tales padres picarémos en lo que ellos picaron, y serémos engañados por el mesmo camino, aunque ayamos visto por experiencia quan mal les succedió en la jornada.

Con este natural appetito se junta la nobleza del exercicio, y la suavidad que ay en él: porque en hecho de verdad, no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplearse todo en perfeccionar aquella mas noble parte que ay en él, que es la razon: la qual se haze cada dia mas perfecta con el uso continuo de las letras. Pues la suavidad es tan grande, y tan continua, y tan segura, que (como dixo un Philosopho) sin el estudio de las letras no entiendo que aya en esta vida cosa suave.

Cresce aun mas este appetito con el de la propria excellencia: que es muy poderoso. Porque claro está que

li 2 uno

(c) Gen. 3.

uno de los principales medios y caminos que ay para la honra, es el de la sabiduría. Y como los hombres tienen tan arraygado en lo intimo de las entrañas este amor, luego se ván à procurar un tan principal medio por dō ella se alcanza, como son letras y sabiduría.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad, y titulo del provecho comun que en esto ay: el qual es un bien dignissimo de ser deseado de todos, y mucho mas de los perfectos, que sobre todas las cosas lo desean. Por dō acaesce que muchas vezes se eolor deste titulo favorece el hombre sus propios appetitos è inclinaciones, diciendo, y aun creyendo que haze puramente por Dios lo que haze por otros naturales ò viles intereses. Porque (como dice Sant Bernardo) (a) muchos son los fines por que los hombres desean saber: cá unos desean saber solamente por saber: lo qual es torpe curiosidad. Otros quieren saber porque todos lo sepan y conozcan: lo qual es torpe vanidad. Y otros quieren saber para vender su sabiduría por honras ò por dineros: lo qual es torpe ganancia. Y otros ay que quieren saber para aprovechar al proximo: lo qual es caridad: y otros por aprovechar à sí, y esto es verdadera prudencia. Todos estos fines puede aver en este appetito: en lo qual muchas vezes se engaña el hombre, porque no siente lo que principalmente le mueve: que es un engaño muy grande.

Pues tornando al proposito: si tantas son las cosas que llaman nuestro corazon à este exercicio; quién será tan mortificado y tan constante que pueda resistir à todas estas fuerzas? Si por una parte nos combida el natural appetito del saber, por otra el deleyte natural del estudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el appetito de la honra que por aqui se alcanza, y por otra se justifica todo esto

(a) Serm. 36. super Cant. prop. med.

con el merito de la obediencia, y con la utilidad nuestra y de la Iglesia, quién será tan fuerte y tan discreto, que no se dexé llevar de todas estas cadenas?

Pues por esta causa dixé que era grande esta tentacion: porque tiene grandes garfos para prender el corazon y llevarlo tras sí. O quantas vezes acaesce estar el hombre de rodillas en oracion, y à ratos entre los choros de los Angeles, y estar todos estos señuelos ofresciendo al corazon, solicitandolo, y dandole priesa para que dé cabo à aquello que haze que acuda à cumplir la tarea del estudio quotidiano; à leer sus liciones, à acabar de pasar tal y tal libro: finalmente à no dexar passar aquel día sin acrescentar algo à la doctrina; aunque sea con menoscabo de su propio aprovechamiento. Y à vezes es tanta la fuerza deste appetito, que el anima miserable viene à dexar el cielo por la tierra, y el oro por la escoria; y à cerrar las puertas à las crescientes de la divina gracia, por abrirlas à la vena esteril de la sabiduría terrena. O si supiese el que esto haze, quanto es lo que Dios puede enseñar, y en quàn poco tiempo: y quàn poco es todo lo que puede alcanzar el ingenio humano, y quàn à la larga! Y yá que fuesse mucho todo lo que por essa via se alcanza, es cierto que todò ello aprovecha muy poco sin la sabiduría de Dios. Si alguno (dice el Sabio) (b) fuere consummado en los hijos de los hombres, y careciere Señor de tu sabiduría, en nada será tenido. Conforme à lo qual dice Sant Augustin: (c) Bienaventurado Señor el que conoce à tí, aunque no sepa otra cosa: y miserable el que sabe todas las cosas, si à tí no sabe. Y si à tí y à ellas sabe, no es bienaventurado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe de tí. No está claro que vale mas un punto de lo que Dios enseña, que todo quan-

(b) Sap. 9. (c) Lib. 3. Confes. c. 4.

to pueden enseñar todos los sabios del mundo? La sabiduria del mundo levanta y ensobervesce: mas la de Dios dice Sant Augustin que no ensobervesce, sino enamora: ni haze los hombres sobervios y parleros; sino humildes y llorosos. Pues si al tiempo que Dios actualmente assi me está enseñando, le vuelvo las espaldas, y le dexo con la palabra en la boca, por acudir à los maestros de la tierra, no hago grandissima injuria al del cielo? no desestimo su doctrina, y la tengo en menos que la humana, pues la trueco por ella? O quàn mal sabe preciar el espíritu de Dios quien tan poco caso haze dél!

Y si fuessen pocos los que desta manera yerran; menor sería esta querrela. Mas qué diré, que casi todo el mundo vive en este engaño? Dicen que en el estrecho de Magallanes de tres navios se perdió uno, (a) mas en este de que hablamos de ciento apenas se escapa uno. Quántos estudiantes tiene ey el mundo, y quàn pocos discipulos tiene Christo? Y lo que mas es para sentir, que aun aquellos que de nuevo dexan el mundo y entran en Religion, en aquel tiempo que estaba diputado para esta disciplina, con la qual se avia de dexar el hombre viejo con todos sus siniestros, y vestir el nuevo; (b) como si fuesse este negocio de pocos dias, ò de poca importancia, apenas han comenzado à abrir los ojos y conocer à Dios, quando luego los entregan à Philosophos Gentiles, y estudios humanos, donde por muchos años no se oye el nombre ni palabra de Christo. Los quales estudios, aunque por la mudanza de los tiempos, y por las importunidades de los hereges sean en parte necesarios; pero todavia los aviamos de tener por una gran plaga de nuestra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hazen tantos años

andar como desterrados de la compañía de Christo. Especialmente considerando que (como dice Gregorio Nazianzeno) (c) todas estas letras y disciplinas de Gentiles son como unos azotes y plagas de Egypto, que se nos entraron en la Iglesia por nuestros peccados.

Mas yá que la miserable condicion de nuestra vida nos puso en esta necesidad, debriase de aguardar tiempo conuenible para ella: proveyendo que de tal manera estuviessse yá fraguada la obra, y assentado el edificio de las virtudes en el que comienza, que pudiessse sufrir bien esta carga. Mas estando aun tan tierna la obra, estando aun el mozo gustando la leche de Christo, que lo aparten destes pechos, y lo arrimen à los de los Philosophos Gentiles, donde no hallen otro pasto sino argumentos y sophismas, esto es mas para sentir. Porque dime: qué es esto bien mirado, sino hazer lo que hazia aquel crudelissimo Pharaon para destruir el pueblo de Dios, quando mandaba que en nasciendo el hijo varon, luego lo ahogassen en las aguas de Egypto? (d) Pues qué otra cosa vemos en nuestros tiempos, sino que apenas ha comenzado uno à renacer en Christo, antes que crezca y tome fuerza en el nuevo ser que recibió, quando luego lo meten hasta los ojos en estas aguas, donde se ahogue y pierda todo el espíritu que tenía.

Todas las cosas tienen sus tiempos (como dice el Sabio) (e) tiempo hay de abrazar, y tiempo de alexarse de los abrazos. Aquel cierto era tiempo de abrazar à Dios, y de cobrar con estos abrazos un amor tan fuerte, que no bastassen las crescientes de las muchas aguas para matarlo: (f) y esto hecho vendrá el tiempo de alexarse un poco de los abrazos, por acudir à las necesidades de nuestros proximos.

Qué otra cosa quiso Dios significar quando proveyó en la ley que los reien-

cient

(a) In lib. 20. de Indorum Hist. Alphonsi Ovetensis. (b) Epbes. 4. Colos. 3. (c) Lib. 1. de Theologia. (d) Exod. 1. (e) Eccl. 3. (f) Cant. 8.

cien casados no fuesen obligados à tomar armas, ni ir à la guerra? (a) Qué otra cosa quiso significar quando mandó que no arassen con el primogenito del bucy, ni tresquilassen el primogenito de la oveja, (b) sino dár à entender que este linage de primogenitos de que tratamos, ha de ser sobrellevado de todas estas cargas y obligaciones, para que pueda emplear todo su caudal en su propio aprovechamiento? Pues contra todas estas leyes hazen los que hurtan este tiempo al estudio de la verdadera sabiduría, por entregarse del todo à la sabiduría humana.

De los remedios contra esta tentacion.

I. **EL** primero remedio contra esta tentacion es considerar quanto mas excelente cosa es la virtud que la sabiduría; y quanto mas excelente la sabiduría divina que la humana: para que por aqui vea el hombre quanto mas se debe ocupar en los exercicios por dó se alcanza la una, que la otra. Quiere oír este en una palabra? Mira lo que dice el Ecclesiastico: (c) Quan grande es el que ha hallado la sabiduría y la sciencia? Mas no es mayor que el que teme à Dios. Porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Mira otrosi lo que dice Sant Augustin: (d) En mucho suelen estimar los hombres la sciencia de las cosas del cielo y de la tierra: mas mucho mas son de estimar los que anteponen à esta sciencia el conoscimiento de sí mesmos: y mas loable es el anima que tiene conocida su flaqueza, que el que olvidado este conoscimiento trabaja por saber los caminos de las estrellas, no sabiendo el camino por dó se ha de ir al cielo.

II. Tenga la sabiduría del mundo todas las grandezas que quisiere; à lo

menos no le puedes quitar una gran miseria, que es acabarse con la vida el provecho comun que se seguia della. Pues qué cosa puede ser mas miserable que adquirir con tanto trabajo lo que por tan poco tiempo ha de durar? Esta era la causa por que lloraba un Philosopho (como escribe Sant Hieronymo) (e) estando para morir; diciendo que le pesaba por acabar la vida al tiempo que comenzaba à saber. Porque cierto si alguna perdida ay en el mundo que merezca lastima, es la muerte de un grande sabio: pues alli viene à ponerse debaxo de la tierra una cabeza llena de tantos secretos y maravillas. Y pues esto ha de ser así, gran prudencia es tomar aquel consejo del Salvador que dice: (f) No queráis atesorar en la tierra, donde el orin y la polla destruyen las cosas, y donde los ladrones caban y roban: sino trabajad por atesorar en el cielo, donde nada desto ha lugar, y donde los bienes estarán eternamente seguros. Pues segun esto quanto mejor será exercitarnos en actos de charidad, que en especulaciones de entendimiento; pues el fruto de los unos dura para siempre, y el de los otros se acaba con la vida, si no nascen dessa mesma charidad y gracia. Mira quanto mejor hacienda es juro perpetuo, que juro de por vida; qué tanto mejor es el exercicio de la charidad, que el de las sciencias humanas. Y si mucho deseas el saber, espera un poco, no te des tanta priessa; porque todo lo que puedes aqui saber es nada: y si te exercitas en el amor de Dios, presto le irás à vér, y en él verás todas las cosas.

III. Demás desto debes tambien acordarte que en el dia del juicio (como dice un Sancto) (g) no nos preguntarán qué leímos; sino qué hezimos: y no quan bien hablamos; à predicamos; si-

(a) Deut. 24. (b) Deut. 15. (c) Eccl. 25. (d) Lib. 4. de Trinit. in princ. Et in Ps. 70. cont. 1. Et in Inckvid. cap. 9. Et lib. 10. de Civit. Dei. c. 28. Et lib. 18. cap. 29. (e) Themistocles Philosophus, cum expletis 107. annis se non cerneret, dixit se ferus, se dolore, quod tunc egredereetur à vita, cum sapere cospisset. Refert Hieron. in epist. ad Nepotianum. (f) Matth. 6. (g) Thomas de Kempis lib. 1. de Contemptu mundi c. 3.

no quan bien vivimos. Esta es una consideracion que bien pensada, bastaba para convencer à todos aquellos que de veras desean acertar. Porque dime: qué cosa ay en el mundo mas acertada, que agradar à Dios, y estar bien con él? Y qual es la cosa que mas le agrada que la charidad? Esta es la que solamente le agrada, y por quien todas las cosas le son agradables. Esta es por quien avemos de ser juzgados y examinados, y por cuya medida nuestras obras han de ser galardonadas. Y en tanta manera es esto verdad, que si un hombre uviesse, no digo aprendido todas las sciencias del mundo, sino predicado y convertido todas las naciones del mundo; si en una viejecica que nada desto ha hecho, se halláre mas charidad, no ay que dubdar, sino que será mas agradable à Dios, y terná mas parte en él. Pues segun esto no podemos negar sino que aquella será mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios, que mas ayudan à alcanzar esta virtud. Y pues nos consta que los exercicios y actos de la vida contemplativa ayudan mas para esto que otros ningunos, si-guese que estos serán los mejores y mas acertados de todos. O si supieses quantas personas ay oy en el mundo que nunca aprendieron sylogismo, ni convirtieron ánimas; las quales en los ojos de Dios son mas preciadas que muchos grandes sabios y predicadores del mundo. Assi que hermano mio si deseas acertar, cata aqui el camino cierto y seguro por dó lo puedas hazer. Lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio; sino para que lo tomes de la manera que en una breve palabra te lo aconseja Sant Augustin, diciendo: (a) No seamos en las disputaciones continuos, y en las oraciones perezosos.

IV. Demás desto toda ley y toda razon natural nos enseña que de tal manera debemos tomar assi el exercicio de las letras, como todos los otros, que

no echemos en olvido à nosotros mesmos, si troquemos lo menos por lo mas. Porque (como dice muy bien Sant Christostomo) gran condenacion es la del hombre que trabaja mucho por limar y polir la lengua; y no procura por ordenar y componer su vida: porque como nos vaya tan poco en que la hablá sea compuesta, y tanto en que lo sea la vida; qué mayor locura que tener tanto cuidado en lo que vá tan poco; y tanto descuido en lo que vá tanto?

Esto es lo que tan encarecidamente escribe Sant Bernardo à Eugenio por estas palabras: (b) Tu consideracion comienze de tí mesmo: porque no te estienda vanamente à otras cosas; olvidandote de tí. Qué te aprovecha ganar todo el mundo, si pierdes à tí solo? Y si fueres sabio, faltate para la verdadera sabiduría que lo seas tambien para tí. Y si me preguntas quanto te falta para esto? Digote que todo; si no lo eres para tí. Sepas todos los mysterios de la Escritura, la anchura de la tierra, y las alturas del cielo; y las profundidades de la mar: si con todo esto no conoces à tí mesmo, serás semejante al que edifica sin fundamento, y haze obra para caer. Todo lo que edificares fuera de tí, tén por cierto que será como un monton de polvo que se lleva el viento. De manera que no es sabio el que para sí no lo es: y por esto el que de verdad lo quiere ser, sealo para sí, y beba él de su mesma fuente. Y por esto de tí comienze tu consideracion: y no solo comienze en tí, sino tambien se acabe. A dó quiera que fuere, mira que de tal manera vaya, que finalmente buelva. Tu seas para tí el primero y el postrero. Imita en esto el exemplo de aquel padre soberano, que de tal manera produce è imbia de sí aquella palabra eterna, que tambien la retiene. Tu palabra es tu consideracion: y por esto si alguna vez saliere, mira que buelva: y de tal ma-

(a) In Psalm. 118. concione 6. in fine.

(b) Lib. 1. de Consideratione.

nera salga que no te desampare. En lo que toca al negocio de tu salud, no has de tener otro mas vecino ni mas hermano que el unico hijo de tu madre, que es à ti mismo. Cosa que sea contra tu salud, no la debes pensar. Menos dixe de lo que debiera decir. Porque no digo yo cosa que sea contra tu salud; mas aun cosa que sea fuera della no la debes admitir. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. En las quales se parece quan zeloso amator debe ser el hombre de su salud, y con quanto tiento debe entender en la agena, para que no perjudique à la suya.

Esto solo bastaba para convencer à los estudiosos, para que de tal manera se entregassen al estudio y provecho de los proximos, que guardassen la cara al estudio de su aprovechamiento, aunque el provecho de los otros por esta causa fuesse menor, pues la ley de la charidad no dá licencia para que nadie aproveche à otro con notable perjuicio suyo. Mas qué será si probáremos que por esta vía no solamente no se menoscaba el aprovechamiento de los proximos, sino que antes se acrescenta con grandes ventajas: y que el unico y verdadero camino para aprovechar à otro, es aprovechar primero à sí?

Pues tén por cierto hermano mio, si de verdad deseas aprovechar, que no ay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion y meditacion con que ella se alcanza: lo qual podria yo probar por muchas y muy fuertes razones, mas por la brevedad deste volumen contentarme he al presente con poner algunas dellas.

I. Y la primera es, porque está claro que el principal instrumento que se requiere para aprovechar es la verdadera sabiduria. Pues para alcanzar esta, qué cosa ay mas importante que el

temor de Dios, y la buena vida, y la practica y experiencia quotidiana de la virtud, y la consideracion y meditacion continua de la ley de Dios? Qué otra cosa repite mas vezes toda la Escritura Sagrada, (a) sino que el principio de la sabiduria es temer à Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mesmo temor? Antes sin estos medios imposible es alcanzarse esta virtud, como claramente lo dice Sant Augustin por estas palabras: (b) A muchos hallamos muy cobdiciosos de la ciencia, y muy negligentes en la guarda de la justicia: à los quales conviene avisar que no alcanzarán lo que desean sino guardando lo que desprecian, pues dice la Escritura: (c) Hijo, si deseas sabiduria, guarda la justicia, y el Señor te la dará. Dada es esto de Dios, y uno de los principales dones del Spiritu Sancto. Y por esto mas se alcanza con lagrimas que con disputas, y mas con oraciones que con porfias. Assi lo dice Sant Augustin por estas palabras: Los que han aprendido de Christo à ser mansos y humildes de corazon, mas aprenden orando y meditando, que leyendo y estudiando. Pues si esta sabiduria es el principal instrumento para aprovechar à otros, como no lo serán los medios por donde ella se alcanza, que son los susodichos?

II. Lo segundo, porque el convertir animas es una de las mas altas y sobrenaturales obras del mundo: porque para esto conviene vencer la naturaleza depravada de los que mal viven, y la costumbre, que es poco menos fuerte que ella, y sobre todo esto la fuerza y poder del enemigo, que tiene muy fuertemente presos y encadenados los corazones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerzas menester es otra fuerza mayor; y esta no la ay en la tierra, sino en el cielo: la qual no se alcanza tanto con estudios y speculaciones, quanto con lagrimas, y gemidos, y me-

res-

(a) Psalm. 110. Ecol. 1. c. 1. c. 2. (b) Locis supra cit.

(c) Ecol. 1. c. 1. c. 2. (d) c. 1. c. 2.

rescimientos de buena vida. Por donde los que de verdad se convierten à Dios, no menos son hijos de lagrimas que de palabras, ni es menos parte la oracion para convertirlos, que la predicacion. Donde assi como la oracion de Moysen fue mas parte para alcanzar victoria contra Amalec, (a) que todas aquellas espadas que peleaban; assi es de creer que no es menos parte la oracion y los gemidos del verdadero predicador para alcanzar esta victoria, que todas sus voces y palabras, aunque sean muy afladas.

III. Lo tercero, porque (como se vé por experiencia) mas peccan los hombres por la corrupcion de sus afectos y pasiones, que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio, mas ha de trabajar por moverles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dicen todos los maestros de la eloquencia que no ay otro medio mas principal, que está de verdad dentro de sí movido el que pretende mover à otros. Lo qual dice Quintiliano por estas palabras: La summa deste negocio (à todo lo que yo puedo alcanzar) consiste en que si queremos mover los corazones de los otros, estén movidos los nuestros. Y mas abaxo: De tal animo ha de salir la oracion, qual quiere poner. Porque de otra manera, como será possible que se duela el que vé que yo mesmo que aquello digo, no me duelo? cómo se indignará el que vé que yo que lo quiero indignar, no me indigno? cómo dará lagrimas el que me vé à mí hablar con ojos enjutos? No es esto possible. Porque no enciende sino el fuego, ni humedece sino el agua, ni ay cosa que pueda dár à otro el color que ella no tiene. Pues segun esto qué ay que dudar, sino que el varon devoto que día y noche no entiende sino en llorar y sentir las cosas de Dios, que

Tom. II.

(a) Exod. 17. (b) Exod. 8. (c) Seneca epist. 70. Longum iter per verba est: breve & efficax per exempla.

tendrá el sentimiento della mayor, y mas profundo, y mas à la mano, que aquel que por mucho que sepa nunca supo qué cosa es derramar una lagrima por Dios?

IV. Añado mas à esto, que como dice Tullio, la eloquencia que no llega à poner en admiracion à los oyentes, no vale nada. Y si esta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas; quanto mas para tratar las divinas, y para sacar à los hombres de peccado, y vencer las fuerzas del enemigo? las quales assi como son sobrenaturales, assi requieren espíritu y eloquencia sobrenatural. Pues para alcanzar esta manera de eloquencia, es cierto que no ay cosa mas proporcionada que el espíritu de Dios, y el decir de tal manera que resplandezcan las centellas deste espíritu en las palabras del que dice. Porque como este espíritu sea cosa que excede toda la facultad de la naturaleza, no ay cosa que mas arrebate y suspenda los corazones de los hombres, y los ponga en admiracion, que una sola centella dél: porque aqui luego reconocen la virtud y fuerza del Spiritu Sancto: y assi se humillan, y abaxan las lanzas, y dicen con los Magos de Pharaon: El dedo de Dios está aqui. (b)

V. Y sobre todo esto se junta otra ayuda maravillosa para aprovechar: que es el exemplo de la vida del que predica. (c) Porque no ay mayor argumento para creer que uno habla de corazon, que verle hacer lo que dice, y conformar la vida con la doctrina. Este es el mejor y mas eficaz de todos los sermones, y el que aprovecha mas à los oyentes. Porque como la sanctidad de la vida sea tambien una cosa sobrenatural y divina, y los justos sean como unas lenguas y moradas del Spiritu Sancto, todos los hombres naturalmente les tienen una manera de veneracion y acatamiento mas que hu-

Kk

mano, y los miran y oyen no como à hombres, sino como Angeles, ni como à moradores de la tierra, sino como à ciudadanos del cielo: y assi miran sus obras y palabras como à unas reliquias del Spiritu Sancto. Lo qual todo bien considerado muestra muy à la clara quanta parte sea para aprovechar à otros estar el hombre aprovechado: y para enseñar y hacer à otros virtuosos, ser virtuoso el enseñador. Porque (si como dicen los Philosophos) un semejante engendra otro semejante; el hombre hombre, y la bestia bestia: qué cosa avrá mas poderosa para engendrar virtud, que otra virtud?

Pues por esto los que verdaderamente buscan à Dios y no à sí mesmos; conviene saber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni magisterios, ni autoridad, sino sola edificacion, entren en sus corazones aquellas palabras que el Apostol escrive à su Timothéo, diciendole: (a) Mira por tí y por tu doctrina: porque desta manera podrás hazer salvo à tí y à los que te oyen. De manera que el primero de los cuidados quiere que sea de su vida, y el segundo de la doctrina; y que desta manera estando él aprovechado, podrá aprovechar à otros. Lo qual es en tanta manera verdad, que assi como los arboles que mas han crecido para sí, son mas fructuosos para sus dueños: assi el predicador mas aprovechado en sí, será mas provechoso para los otros, y segun la medida de su aprovechamiento, assi será la de sus oyentes.

§. VIII.
Nona tentacion: del indiscreto zelo y deseo de aprovechar à otros.

Y No es diferente tentacion de la passada el indiscreto deseo que algunos tienen de aprovechar à los proximos con olvido de su propia salud. Esta parece una de las mas peligrosas

tentaciones que ay en este camino. Porque todas las otras por la mayor parte traen la cara descubierta, y veese claro lo que son: mas esta representase con una cara tan hermosa y tan honesta, que no ay mas que pedir. La qual tentacion es aun tanto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado: porque quanto mas lo es, tanto está mas inclinado à la utilidad y provecho comun. Porque assi como es cosa muy natural en Dios hazer bien à todas las criaturas: assi todos los que mas participan del espíritu y bondad de Dios, están muy mas inclinados à esto que à otra cosa: tanto que no hay cosa que mas reyne en el corazon del bueno, que un entrañable y continuo deseo de hazer à todos buenos, y de aprovecharles en algo.

Y por esta causa aquel astutissimo engañador de los hombres siempre acomete à los justos por esta parte: pareciendole que no ay cebo mas conveniente para cazarlos, que este en que ellos toman tanto gusto. Y assi vemos à muchos dellos meterse en cosas arduas y dificultosas, y tomar cargas que exceden todo su caudal y fuerzas, con esse mesmo color y título de aprovechar.

Y por esto de ningun deseo nos debemos mas recatar, que de aquel que viene colorado con imagen de bien, y sobrescripto de virtud; porque esse es el que nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el sancto Josué viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fió luego dél, sin que primero le preguntasse: (b) Eres nuestro, ò de los contrarios? assi tampoco debemos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno; pues sabemos ya que muchas vezes el angel de tinieblas se transforma en Angel de luz. (c) Lo qual señaladamente procura mas en esta obra que en otra alguna: porque las mas vezes nos aparta della só color de piedad, y con título de acudir à la charidad. Por lo qual decian aque-

(a) 1. Tim. 4. (b) Josue 5.

(c) 1. Cor. 12.

aquellos padres del yermo que muchas vezes el demonio sacaba los Religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razon, haziendoles creer que avia causa legitima para ello, sin la aver.

Pues por esto no nos debemos contentar con mirar solamente la especie y la condicion desta obra, sino tambien todas las otras circunstancias que segun regla de prudencia se deben mirar. Entre las quales principalmente se debe proveer que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no sea con perjuicio y daño nuestro, segun aquello del Ecclesiastico, que dice: (a) Trabaja por recobrar al proximo segun tus fuerzas: y mira por tí no cayas. Y aunque para remedio desta tentacion bastaba lo susodicho en el capitulo precedente, todavia para mayor confirmacion dello me pareció poner aqui el parecer de Sant Bernardo acerca desto: el qual escriviendo al Papa Eugenio, entre otras cosas le dice: (b) Oyeme agora lo que te reprehendo, y lo que te aconsejo. Si toda la vida y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida activa, y no dexas nada para el exercicio de la consideracion, alabote; mas en esto no te alabo. Ni tampoco te alabará el que oviere leído en Salomon (c) que el que mas se desocupare y en menos obras entendiere, aprovechará mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que essas mesmas obras que debemos hazer, conviene que sean prevenidas y ordenadas con la mesma consideracion, para que se hagan como conviene. Si tambien dices que quieres ser de todos, à exemplo de aquel que à todos se hizo todas las cosas: (d) alabo esta humanidad, mas si fuere cumplida. Y como será cumplida si tú quedas afuera? Sé que tú tambien hombre eres. Luego para que sea cumplida la humanidad, abraze tambien à tí el seno que à todos abra-

Tom. II.

(a) Ecl. 29. (b) Lib. 1. de Consider. (c) Ecl. 28. (d) 1. Cor. 9. (e) Matth. 16. (f) Psalm. 77. (g) Gen. 24. Proo. 1. (h) Ecl. 29. (i) Ecl. 14. (k) Matth. 25.

za. Porque de otra manera, que se aprovecha, segun la palabra del Salvador, si ganares à todo el mundo, y perdières à tí mesmo? (e) Y por tanto, pues todos te poseen, seas tú tambien uno de los poseedores. Por qué quierres tú solo carecer de tí mesmo? Hasta cuándo quieres ser espíritu que vá y no buelve? (f) Hasta cuándo no tendrás tú tambien tu vez entre los otros para gozar de tí? Eres deudor à sabios è ignorantes, y à tí solo te quierres negar? El loco y el sabio, el pobre y el rico, el malo y el bueno juntamente participan de tí, y todos benen dessa fuente publica, y tú solo estarás al rincón pereciendó de sed? Si es maldito el que menoscaba su propio caudal: qué será de aquel que del todo lo destruye? Concedamoste que corran tus aguas afuera, y que las dividas y repartas por las plazas, y que des tambien de beber à los camellos de Abrahám: (g) pero entre todos estos bebe tú tambien de la fuente de tu pozo. El estrangero (dice la Escritura) (h) no beba dél. Por ventura tú eres estrangero? Pues para quien eres, si para tí no eres? Finalmente el que para sí es malo, para quién será bueno? (i) Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Las quales cierto debrian bastar para prueba deste negocio, y para que por aqui entiendan los grandes amadores y procuradores de la salud agra quanto cuidado deben tener de la suya propia, y con quanta prudencia deben entender en este negocio, para no dexarse llevar del fervor indiscreto de la charidad, con el sabor y golosina del aprovechar. En lo qual debrian imitar la discrecion de aquellas prudentes Virgines del Evangelio, (k) que pidiendoles las otras locas parte de su olio, cueradamente respondieron diciendo: Por ventura no bastará nuestro olio para nosotras, y para vosotras: por tanto id à las tiendas don-

Kk 2

de se vende, y proveeos en ellas.

Pues si tú quieres imitar la prudencia destas Virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las consciencias ajenas, que siempre tomes tiempo para la tuya. Y si me preguntares qué tanto tiempo será menester para esso, muy determinadamente te responderé que tanto, quanto baste para traer el corazon muy à la continua con recogimiento y devocion: lo qual es andar en espíritu, como nos lo aconseja Sant Pablo. (a) Y para que entiendas qué cosa sea andar en espíritu, y que provecho se siga desto, por agora no diré mas de que andar el hombre en espíritu, es andar mas en Dios que en sí mismo, trayendo el corazon, no con la disposicion, y con los affectos naturales que él se tiene de suyo, sino con los que le vienen por parte de la devocion a qual con que anda: porque esta manera de disposicion no es la que nos viene por parte de la carne y de la sangre; sino la que viene por parte del Espíritu Sancto, y del affecto continuo del amor y temor de Dios. De donde nasce que como el corazon sea principio de todas nuestras obras, que qual es la disposicion que él tiene, tales sean todas las obras que proceden dél: como vemos que tal suele salir el agua de la fuente qual ella está: si turbia turbia, si clara clara. Y assi vemos que del corazon compuesto y ordenado salen todas las obras y palabras compuestas y ordenadas: mas del descompuesto y desordenado todo sale desordenado, como lo significó el Salvador, quando dixo: (b) El buen hombre del buen thesoro de su corazon saca buenas cosas; y el malo del mal thesoro las saca malas.

Pues como esta sea raíz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el corazon con esta manera de recog-

miento y devocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion; sino es menester que sea tan larga y tan profunda, que assi como una sala muy bien regada por la mañana en tiempo de verano, conserva todo el dia un frescor y templanza suave, que le viene de aquel riego que recibió: assi el anima del justo ha de quedar à sus tiempos tan regada y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que siempre aya en ella un continuo frescor de devocion, con el qual se defienda de los ardores del mundo. De manera que la devocion ha de ser como aquel rio de quien dice la Escritura, que salia del lugar de los deleytes, (c) el qual regaba con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nuestro corazon (que es el lugar, de los deleytes de Dios) ha de salir un rio tan caudaloso de devocion, que baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hazer que todas ellas vayan teñidas de devocion.

Esta es la manera de vivir que tuvieron los Sanctos: este es un muy principal punto de toda la vida espiritual: esta es la que haze al hombre espiritual y divino: esta es la que dispone en peso, numero, y medida todas sus obras: y finalmente esta es la que haze andar siempre sobre los estribos, y en vela, y atalaya sobre sí mismo, para mirarse y defenderse por todas partes. Y pues esto es assi, nadie debe cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios ajenos, por muy graves que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar à este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto; porque aunque esto requiere sus horas y tiempos ciertos (como arriba dixo Sant Bernardo) pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo, quanto del cuidado continuo en traer siempre el espíritu recogido y attento à Dios. Ni tampoco piensen los deseos de

apro-

aprovechar à otros que por aqui se les cierra la puerta de su aprovechamiento: porque verdaderamente no ay dos hermanas que tanto se ayuden una à otra, ni que tanta necesidad tengan una de otra, como la predicacion y la oracion: porque assi como el cuerpo sin el espíritu no tiene vida, assi tampoco la predicacion, si carece del espíritu y vida de la oracion.

Y sobre todo esto añado lo que haze mas al caso: que si tú de veras no deseas otra cosa mas que aprovechar y servir à la charidad, y miras el estado en que agora están las cosas humanas, y las calamidades y necesidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion: porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones: porque predicando persuadas al pueblo que cesse de sus vicios, y orando alcanzas de Dios les dé su gracia con que emienden y enderecen sus vidas.

A lo menos esta regla podrás tener en esta materia, si no quieres errar: que si tuvieres à cargo la administracion de la palabra de Dios, lo menos que sea possible te entremetas en negocios temporales, aunque sea só color de charidad; porque pues los Apostoles que estaban llenos de Espíritu Sancto (a) desecharon de sí esta carga, no debe presumir nadie tanto de sí, que se quiera encargar della. Por donde en el Concilio Carthaginense quarto (b) se manda al Obispo que no se ocupe él por su persona en la provision y remedio de los pobres, sino que tenga para esto sus ministros diputados; porque assi pueda él libremente vacar à los exercicios de la licion, oracion, y predicacion. Pero aun muy mas alto exemplo desto tenemos en la persona de nuestro Salvador: el qual siendo requerido por un hombre para que acabassé con un hermano suyo que le diessé la parte que le cabia de su legitima, determinadamente res-

pondió: (c) O hombre, quién me hizo à mí juez entre vosotros? Y por esta causa aquellos Sanctos prelados de la primitiva Iglesia no consentian que ningun Sacerdote pudiese ser executor de los testamentos de nadie. Por donde como un defuncto oviesse dexado à un Sacerdote por su albacea, fue privado de todos los suffragios de la Iglesia por el bienaventurado Martyr Cypriano, como consta por una de sus Epistolas. (d)

CAPITULO V.

De algunos avisos que se deben tener en estos exercicios contra los engaños del enemigo.

DEclaradas yá las tentaciones mas comunes de las personas que se dán à la oracion, será necessario dár tambien algunos avisos y documentos necesarios para este camino. Y aunque en el fin de la primera parte deste tratado se dieron algunos; pero aquellos eran para enseñar como nos aviamos de aver en el exercicio de la meditacion: mas estos principalmente servirán para descubrir las celadas y artes del enemigo: el qual suele muchas veces, y por muchas vias engañar à los que andan por este camino, convirtiendoles la medicina en ponzoña, y haciendoles padecer dentro del mesmo puerto tormenta.

Para lo qual avemos primero de presupponer que ninguna cosa hay en el mundo tan buena de que no pueda usar mal la humana malicia. Porque aun de la mesma bondad y misericordia de Dios, y de la passion de Christo toman ocasion los malos para perseverar en sus maldades, ateniéndose à estas prendas. Y no solo destas cosas, mas aun de las mesmas virtudes (de que nadie pueda usar mal siguiendo la inclinacion dellas) vienen muchas veces à tomar motivos para el mal. Porque à muchos vemos que del ayuno, y de la abstinencia,

(a) Galat. 5. (b) Mat. 23.

(c) Gen. 2.

(d) Lib. 1. Epistolarum, epist. 9.

(a) Act. 6. (b) Cap. 17. (c) Luc. 12.

(d) Lib. 1. Epistolarum, epist. 9.